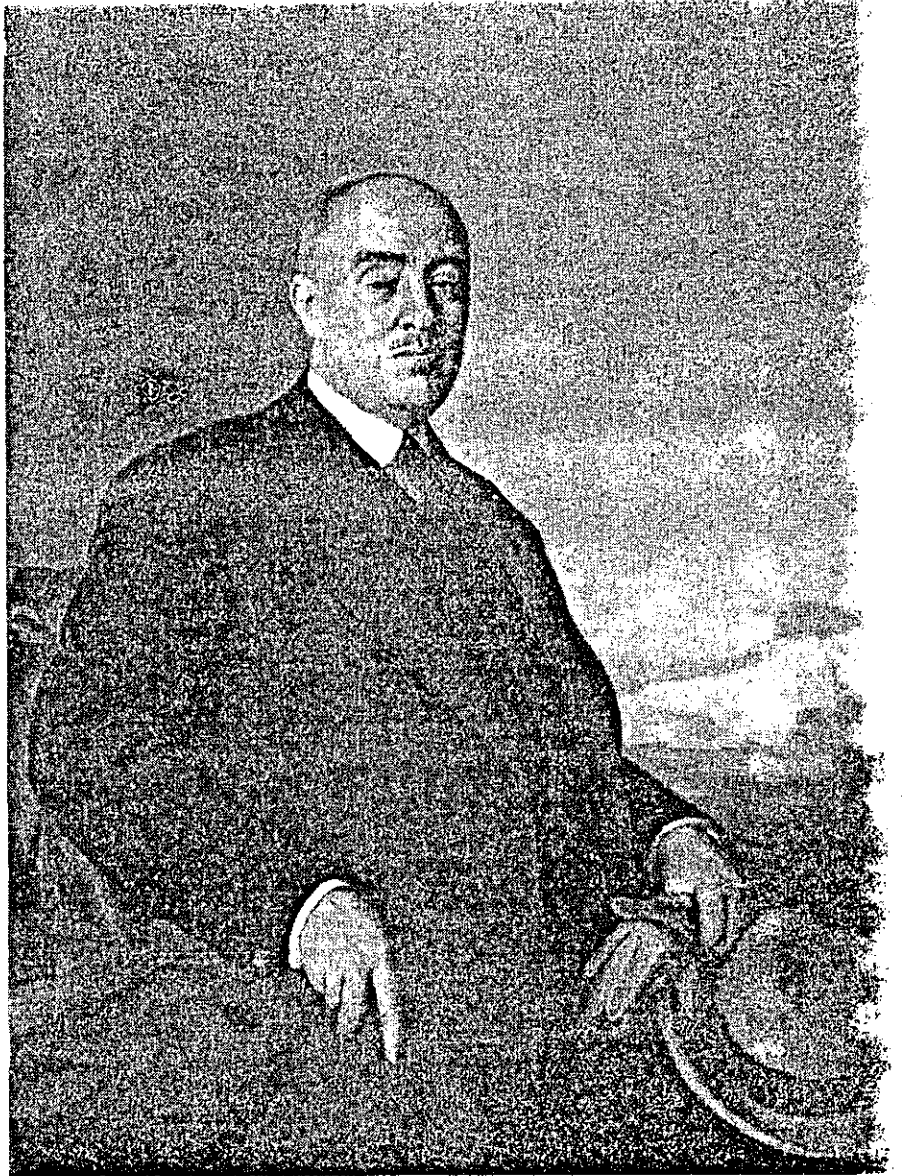


*Don Pablo,
ha muerto*



Múltiples fueron las virtudes de que estaba rodeado don Pablo Garnica. «PANORAMA» quiere resaltar algo que pone de manifiesto, aún más si cabe, su hondo sentir cristiano. Nos referimos a su constante preocupación por los problemas de sus colaboradores y a sus continuos desvelos por solucionarlos. Plasmó en realidades lo que ese sentir cristiano le inspiraba. Las magníficas obras sociales realizadas por su Banco fueron premiadas, hace pocos años, con la concesión del título de «Empresa Modelo».

Don Pablo Garnica, Decano de la Banca, trabajador incansable, mente clara, habituado a saber ganar y perder deportivamente, ha conservado hasta última hora el talento y la serenidad suficientes para medir sus fuerzas y saberse vencido. Desde este preciso instante se preparó sencilla y casi exclusivamente a bien morir.

Si en vida fué don Pablo un ejemplo de virtudes humanas: leal, activo, sereno, noble y sencillo, en los últimos días de su vida ha edificado a parientes y amigos al poner de manifiesto su intensa vida cristiana. A todos ha impresionado la entereza con que este hombre —joven a sus ochenta y tres años, hasta el extremo de que todavía este verano se alejaba de la orilla, nadador infatigable, resistente al frío y al dolor— se ha enfrentado con la muerte.

Cuando el final se acercaba, decía a los que le atendían: «Qué fácil es morir cuando se tiene la conciencia tranquila.» «Pensad que este momento llega», advertía a los Consejeros jóvenes del Banesto.

Los que han tenido la suerte de trabajar a su lado y de verle de cerca morir, quedan ahora con el deber de imitarle y de evitar que se advierta su ausencia en el país y en las Empresas que organizó su capacidad creadora.

LUIS VALLS.